

Cada noche, antes de acostarse, Paula saluda hacia el cielo. Quién sabe si alguien la estará mirando desde la Luna.



Paula siempre ha querido ir a la Luna. De pequeña, le pedía a su papá que la subiera a hombros para alcanzarla, y le reprochaba que no llegara más alto.





Paula intentó mandar  
peluches a la Luna, e incluso  
lo probó con el gato. Pero  
se dio cuenta de que la  
gravedad de la Tierra era  
más fuerte que sus brazos.